

DE TODOS

Director Propietario:
Juan Cumplido

DIBUJANTE GRABADOR

Revista Artística, Humorística
Ilustrada
de Actualidades y Avisos

COLORES

Año III • San José, C. R., 13 de enero de 1906 • Núm. 62

TRIUNFO DE UNA GRAN OBRA NACIONAL POR UNA MANO BENEFICA



Esta revista se compra, pero no se vende. TIRAJE: 2.500 ejemplares

"DE TODOS COLORES"

Revista Humorística Ilustrada

DE ACTUALIDADES Y ANUNCIOS

Concurso de distinguidas plumas
nacionales y extranjeras

Director, Administrador y Propietario,

Juan Cumpido

OFICINA: Calle 3ª N., frente a la Gobernación

Apartado núm. 51

SAN JOSÉ DE COSTA RICA

Esta Revista se publica cuatro veces al mes,
los días sábados

PRECIOS:

Suscripción mensual ₡ 0-75

Número del día > 0-20

Número atrasado > 0-30

PARA EL EXTERIOR:

50 centavos oro americano, adelantado.

Avisos ilustrados á precios convencionales

Nº 62 — San José, sábado 13 de enero de 1906

¡Qué triste es esto, verdad?

JULIA

I

Julia es una niña de nueve años, pequeña, delgada, que tiene la tez morena y el cabello negro. Durante las primeras horas de la mañana, va y viene incesante, por las habitaciones, por los pasillos, por las salas inmensas de esta casa en donde vive; y son dos paños blancos, ya un poco sucios, lo que lleva entre las manos pálidas.

Hace tres días que vive aquí, en este caserón lujoso y bel; y temerosa, se desliza sin ruido por los corredores, y por las alcobas amplias; y en silencio arregla los muebles, los sacude, le pasa el paño a los espejos....

Toda su vida fué así. Vivió siempre en casas ajenas, extrañas, huérfana siempre de mimos y caricias. Julia es una niña tímida, triste. Julia no ha dado nunca esos pequeños gritos agudos que los muchachos profieren; no ha corrido jamás, loca, despeinada, sudorosa, con los ojos brillantes y las mejillas encendidas. ¡Pobrecita! Su rostro es pálido. Tiene en la mirada melancolías de enferma. Y habla en voz baja. Y hay en sus gestos desmayados, un dolor, una tristeza, una laxitud....

II

—Julia... agua. Vamos pronto Julia, que papá nos espera.

—Anda, chica, apúrate...

Y Julia que está sentada en el patio, con un gato negro sobre las piernas, acariciándolo, se levanta, diciendo: vete Pucy. Y abre una mampara, la cierra; levanta, con más fuerza de la necesaria, un jarro de hojalata vacío; se dirige a la pila; lo coloca bajo el grifo abierto. Y luego, una vez lleno el jarro hasta los bordes, lo coge con sus dos manos pequeñas; y andando lentamente, muy poco a poco—los ojos fijos en el agua que oscila—transporta el jarro rebosante a la alcoba de Eugenia, y lo deposita, con cuidado junto al tocador de mármol...

—Oye, Julia, abríchame—dice Rita.

Y a Julia le cuesta trabajo abotonarla; porque Rita se mueve mucho; y porque los ojales del traje de Rita son muy pequeños.

Rita es hermana de Eugenia. Ambas duermen en un mismo cuarto. Las dos esparcen una alegría loca por donde pasan....

—Julia, chica, ¡estoy bien prendida!

—Sí, señorita. A ver vuélvase. ¡Pero qué bien que le asienta el túnico! ¡Y qué bonito es! Ese traje de Eugenia es un hermoso

vestido de seda y de encajes; y como está ajustado, deja entrever, las líneas, aún imprecisas, de un cuerpo bello...

—Tú, ¿no tengo muchos polvos?

—¡Qué va! Está usted muy bien, Rita. Espérese, déjeme pasarle el cepillo por las cejas.

—¿Ya?

—Sí.

—Sabes, es que vamos al teatro, chica; papá nos lleva.

Y Rita, que es la más pequeña de las hermanas, y la más vivaracha, se abraza a Julia estrechamente en un transporte de alegría...

Al oír la voz "riente", un poco irónica, del buen padre, que "las" llama; Rita y Eugenia salen del cuarto presurosas. Rita se va corriendo; y al correr grita:

—Yo ya estoy papá, yo ya estoy.

Eugenia, silenciosa, se aleja andando apurada... después de mirarse rápida en el espejo; y de pasar, muy suavemente, sus manos aristócratas por los cabellos peinados.

—¡Qué locas, pero qué locas!...

... exclama Julia con cómica gravedad, mientras recoge del suelo, ropas revueltas de mujer, finas, blancas, suaves, impregnadas de un calor titio... —¡qué locas!

Estas son las "amitas" de Julia; niñas como ella, que como ellas tienen el pelo negro y la tez morena. Ahora, que estas niñas visten trajes lujosos, de seda, de blancas telas crujientes; y lucen en las orejas aretes deslumbradores; y ciñen sus dedos sonrosados con sortijas valiosas. Son iguales, sólo que estas niñas tienen unos juguetes muy monos y unas muñecas muy grandes; y Julia, la pobre Julia, ni tiene muñecas, ni tiene juguetes. Ni sortijas. Ni lindos trajes de telas blancas.

Rita y Eugenia se van alegres, riendo gozosas. Julia, al oír correr la puerta de la calle, casi sonríe satisfecha. Pero luego se pone más triste que de costumbre. Suspira. Tal vez llora. Y se encarama trabajosamente en una silla. Y apaga la luz.

...Y como la señora "debe estar en la sala con unas visitas" y a los criados "no se les ve por allí", Julia, que durante el día ha contemplado—no sin cierto sobresaito—la estancia diminuta donde Rita y Eugenia juegan, siente un deseo irresistible de entrar en esa estancia maravillosa. ¿Qué hacer? Un sudor frío baña su cuerpo enjuto. Mira a todos lados. Esta indecisa. Al fin... cierra los ojos, y anhela, feliz, sobrecogida de horror, entra en el cuarto de los juguetes.

La habitación es lóbrega, fría; Julia tiene miedo. Pero se sienta en el suelo húmedo, y permanece unos instantes con los brazos muy apretados a su cuerpecito tembloroso. Luego revuelve las cajas de cartón....

Y abrazada a una muñeca muy grande, muy grande, dice frases incoherentes, rie, estalla en besos estrepitosos. Y luego calla. Y luego, yo no sé por qué, llora con un llanto nervioso, entrecortado.

L. Frau Marsal

Los muebles de Bejarano son económicos, bien construidos y de maderas garantizadas.

El llanero y su caballito melao

"Allá en los llanos de Apure, donde se cocea ganao, me dieron para mi silla un caballito melao, me lo dieron por maluco y salió requetemplao". Monté yo mi caballito, y a poco tuve enlazao un toro que los llaneros todos habían respetao. Era el toro corpulento, animal endemoniao, que al mirar un penitente se botaba encabronao; Pero yo en mi caballito lo espero de pie parao; y al trarnos la cornada,

mi caballito melao, sin mostrar miedo ni rabia, estornuda, se hace á un lao; y en seguida ya está el bieho por mi muñeca coleao, y lo ponemos en el suelo toítico mancornao... Yo me llamo tantas muelas, toavía no las he mostrao, que si las llego á mostrar, se ha de ver el sol eclipsao, la luna tñida ea sangre, y el cielo todo manchao. Conmigo rezar el credo, y un Padrenuestro gloreao, porque yo soy como el tigre, y como el león colorao. Cuando yo me echo mi trago y me monto en mi melao, el sol se esconde de miedo y el cielo se ve turbao. Ningun naides me estornuda en todito mi poblaio, porque saben que si monto mi caballito melao, y saco mi chafarrote, nadie me queda parao. Tan solo á mis llaneritas siempre las he respetao, por que toíticas ellas me tienen enamora; y en prueba de que las quiero mas que un cielo estrellao, son las únicas que montan mi caballito melao.

VIEJOS LABIOS y JOVENES BESOS

Viejo, triste, cubierto de sódidos harapos, un pobre hombre mendigaba sentado á la orilla de un gran camino.

Uno pasó, que era muy rico, seguido de criados pasamaneados de brocados.

—Una caridad si os place. Eu un tiempo tenía cofres llenos de monedas y pedrerías. Hoy no tengo ni un cuarto en mi alforja; dadme una limosna.

El rico pasajero, enternecido, dió una moneda á aquel hombre.

—Gracias, rico señor. Con esta moneda de oro pensaré en la opulencia de otros tiempos y me devolveréis la ilusión de riquezas desaparecidas.

Un soldado de vistoso uniforme pasó por la ruta, seguido de una escolta que tocaba en heroicas trompetas; llevaba en su mano derecha ramos de laurel, que se estremecían gloriosamente en el aire.

—Una caridad, si os place. En un tiempo fui un altivo vencedor rodeado de un tumulto de aclamaciones, y la magia de los triunfos agitaba sobre mi frente sus banderas.

El glorioso pasajero, enternecido, dió una hoja de laurel á aquel pobre hombre.

—Gracias, ilustre señor. Con esta hoja de laurel soñaré en las victorias de otros días, me devolvéis la ilusión de las batallas olvidadas.

Una enamorada pasó, de dieciséis años, con su enamorado. El mendigo balbuceó moviendo la cabeza:

—En un tiempo era yo amado por mujeres jóvenes y hermosas, de blondas blondas como vos.

Ahora, viejo, feo, no conozco el perfume del beso, que se posa como un insecto convertido en flor.

El mendigo no pidió limosna.

—Con permiso de mi novio, dijo ella al mendigo, daré a vuestra boca triste, limosna de un joven beso.

Y el enamorado, con misericordia:

—Lo permito—exclamó.

Pero el mendigo repuso:

—No, no. Nada quiero de tus labios, bella pasajera. Una moneda de oro y una hoja de laurel, pueden hacer que renazca la ilusión de las opulencias y de las victorias, pero un beso joven sobre los labios viejos, no vuelven el amor. Los corazones extinguidos son muertos que no resucitan. Partid, partid pronto, niños enamorados. Que no oiga vuestras voces y vuestras risas, porque lo más cruel para un

difunto, adormecido bajo el césped marchito, es el arrullo de las palomas en el ciprés de su sepulcro.

Catulle Mendés

A MI PATRIA

(EXTRACTOS)

¡México, en tí ví la luz;
fuiste mi maestro en los niños
en tí recibí cariños,
y hoy, arrastro una cruz!
¡Qué alegres horas pasé
en el bosque, en la colina;
allí en la fuente vecina,
qué dulces cosas pensé!

Jugaba con la arena
de aquel caudaloso río!
¡Dichosas horas de estío:
yo no conocía la pena!

En tí, la tranquila paz:
felices se deslizaron
los años, que ya pasaron...
para no volver jamás!

Dorados sueños de infancia,
reflejo sólo de ilusión pasada...!
¡Jardines saturados de fragancia,
volvéis á vuestro origen... que es... la nada!

José T. Ortega

A mis morenas mejicanas

(EXTRACTOS)

Bellas morenas de lindos ojos,
de trenzas negras cual capitán;
sabed, mis chulas, que tengo antojos
de ver siquiera vuestro botín:

El pie pequeño y andar esbelto,
el franco trato en el conversar,
el chino pelo, mirar resuelto
y el tongoneo en el caminar.

Como asabache tenéis los ojos,
y blancos dientes, como marfil;
boca pequeña, de labios rojos,
parecen rosas de algún pensil.

Sois tan amables, como expresivas,
admiradoras de la virtud;
sois invariables, sin ser altivas,
Y aborrecéis la ingratitud.

Apasionadas en vuestro amor,
y reservadas en el desdén:
se os ve bundidas en el dolor,
si os despreciare... ya sabéis quien....

Nada más puede decir mi lira,
de vuestra historia, de vuestro amor,
pues ella huye de la mentira,
y también huye del deshonor.

Un beso manda su compatriota,
chinitas bellas del alma mía;
mandaros cosas yo desearía,
pero, ya veis.... que soy idiota!

José T. Ortega

Cartago, enero 7 de 1906.

Los Talleres de Jorge Morales Bejarano son los únicos por sus elementos, en el país, para atender un gran pedido.

EL JUEZ Y EL DIABLO

(CUENTO GERMANO)

En cierta ciudad de Alemania vivía un hombre llamado Schwarz, poseedor de muchos cofres llenos de oro y plata, pero era tan duro con los pobres, tan vicioso, tan malo, que la gente se admiraba de que la tierra no se hubiera abierto para tragarlo. Este hombre ejercía las nobles funciones de juez y en este noble cargo cometía toda especie de iniquidades.

Una mañana salió para ver sus viñas y en el camino se encontró con el diablo, vestido

como un señor; Schwarz le hizo un gran saludo y preguntó políticamente quien era y de donde venía.

—Mejor sería—respondió el elegante desconocido—que no contestar á vuestra pregunta.

—Pero yo quiero que respondais—replicó el juez—y es necesario que os decidais á hacerlo. Yo soy todo poderoso y nadie se atreve á resistirme. Puedo al instante, si me conviene, hacer que vayais á prisión y que se os imponga un castigo.

—Si es así—respondió el desconocido—cedo á vuestra curiosidad. ¿Me preguntáis quien soy?, pues sabedlo: el diablo.

—Hum—dijo el juez—¿qué vienes á hacer aquí?

—Hoy es día de mercado en vuestra ciudad. Vengo á tomar lo que SERIAMENTE me den.

—Bien—dijo el juez—haz tu negocio. No tengo ningún deseo de impedirte. Pero quiero acompañarte para ver lo que te darán.

—Mejor sería que no asistieras á este espectáculo.

—Quiero ver como tomas lo que te dan. Lo quiero aunque me costase la vida.

—¡Y bien, vamos!

Los dos se dirigieron á la plaza del mercado, donde había mucha gente que compraba y vendía. Todos se inclinaban humildemente ante el temido juez y su compañero.

Schwarz se hizo traer dos vasos de vino y presentó uno al diablo, diciéndole:

—Toma, te la doy.

El diablo rehusó, sabiendo que no se lo daba francamente.

Cerca de ellos pasó una aldeana conduciendo una vaca que tirando del cordel, corría de derecha á izquierda, y fatigando de tal manera á la pobre mujer que, en un acceso de cólera exclamó:

—Picaro animal, que el diablo te lleve.

—¿Oyes?—dijo el juez á su infernal compañero—toma esa vaca.

—No—dijo el diablo—no es dada seriamente. Si la tomo, esta mujer lo sentirá por mucho tiempo.

Un poco más lejos, una madre reprendía á á su hijo, y viéndolo rebelde á la lección exclamó con acento de desesperación:

—Que el diablo te lleve.

—Este, dijo el juez—es un niño que te lo dan. Tómallo.

—No—respondió el diablo—no me lo dan seriamente. Si lo tomara, esta desgraciada madre no cesaría de llorar.

Schwarz y su compañero continuaron caminando en medio de la multitud. Encontraron á dos obreros que disputaban con furor. Uno de ellos, después de haber colmado de injurias á su antagonista, le dijo: "Lo único que deseo es que el diablo te lleve".

—Toma ese robusto mozo—dijo el juez—ya ves como te lo dan.

—¡Ah!—dijo el diablo—el que parece darme lo estima mucho. En este momento la cólera y la embriaguez lo ciegan. Si llegara á perderlo tendría un profundo pesar.

En este momento una pobre vieja cuyos vestidos anunciaban la pobreza y cuya cara pálida, flaca, anunciaba un profundo dolor, se detuvo ante el juez y le dijo:

—¡Que te vengan todas las desgracias! Tú eres rico, yo soy pobre y me has quitado la vaca que era mi único recuerdo. No te había hecho ningún mal, y me has reducido sin piedad al último grado de miseria. ¡Invoco la justicia del cielo! Le pido que castigue tus iniquidades. Le pido que el DIABLO te lleve en cuerpo y alma á los profundos infiernos.

—¡Ah! esta vez—dijo el diablo, dirigiéndose al juez—se ha dicho una palabra sincera, se ha manifestado un deseo que parte del corazón; ustedes los muy hipócritas, que andan con la oración en la boca y dando golpes de pecho, son los que más lágrimas hacen derramar á la humanidad y tomo lo que con tan buena gana se me ha dado.

Y al decir estas palabras tomó del pescuezo con sus garras al JUEZ y desapareció en seguida.

TOREO ALEGRE

FUENTES EN BROMA

Cuando me lo dijeron sentí frío.

De una hoja de acero en las entrañas... y me dije: lo que es esto, ya no lo sentirán los toros que mate el maestro Fuentes, por aquello de

Volverán las obscuras golondrinas

De tu balcón sus nidos á colgar...

.... pero lo que es, aquellos veroniqueos, aquellos trasteos, aquellos estoqueos, los hace ya el «coloso» muy feos.

Y la cosa es natural. No sé si á ustedes les pasará lo que á mí, que soy «supersticioso»: cuando veo á Fuentes en la calle, busco inmediatamente al «otro»; por más que él asegura tener las piernas de un mismo tamaño, igual número de dedos en los «pieses» con que anda y no padecer de la enfermedad que á Carteritas le impidió ser maestro en el cake-walk.

Yo estoy conmovido. Ahora que el maestro se había tirado en corto á vivir en la propia casa, aunque no casa propia, donde el ilustre Becquer moró escribiendo aquellas rimas que «casi» le valieron el dictado de poeta. Fuentes se torna en un coplero del estoque, capaz de causar envidias á nuestro ya ilustre Vanegas Arroyo.

Estoy por decir que los versos y la muleta no se «llevan» por más que aquéllos suelen tener muletilla.

En cambio, hay versos cojos, y quizá por esto el torero que el domingo visitó de violeta y oro, ha resuelto vivir bajo el techo que cobijó á Becquer, allá en la poética ciudad de las escenas quinterianas. Además, ya se habrán fijado ustedes que el maestro ha adquirido muchos «pies» y esto es muy natural cuando se vive en un ambiente que debe rebozar poesía. Pero descendiendo á la arena, es decir, á la prosa, francamente es muy triste eso de tener muchos pies, para no dar «pie con bola», ni dar una hasta la «bola», ni evitar la «bola» que la jerga de tauromaquia llama herradero.

La presentación de don Antonio en las arenas de México, ha resultado soneto triste y ¡ay! muy pronto la coleta de tan guano torero será el estrambote de ese soneto. Y entonces, maestro, á cortarla pronto. Fueron muy bonitos los catorce versos que Castillo,—es el toro.

«burla burlando» le hizo Lope de Vega á Violante; pero todo lo que sea pasarse de ese número, resulta más camelante que un par de banderillas cortas, puestas por Angelillo; es decir, eso de pasarse de la cabeza y cuadrar en los propios lomos.

Y ahora que á banderillas tocan, bueno es recordar la oportunidad con que don Antonio trae estudiada la gran «suerte del perdón», como de manera tan gráfica llama Pascual Millán al recurso que toma el matador sevillano cuando se ve encunado por las estrepitosas silbas de que viene siendo objeto.

—¿Mato mal un toro?—se dice Fuentes,—pues vengan banderillas en el siguiente, y aquello que era el gran meneo, se vuelve el colosal aplauso y ahí me tienen ustedes perdonado.

La «suerte del perdón» la ejecutó el domingo el maestro, como él sabe hacerlo. Pero entonces, ¿por qué no toma el lugar de Moyano y deja la cabeza de la cuadrilla á cargo del aventajado «Boticario»?

Así las cosas ya «vareaban», y serían justificadas las locuras de la «claque», y no habría alguien que dijera—parodiando al mártir del Calvario:—Perdónalos, Señor, porque no saben lo que hacen.

Pero, ¡ay Señor!, ten la bondad de no perdonarlos; saben perfectamente lo que hacen y nos quieren dar gato por.... toro.

¡Ay, don Antonio, don Antonio, vamos á acabar en que:

Ni aquellas que aprendieron «vuestro» nombre, vuelvan á acordarse de que llevasteis una corona en vuestra coleta! Y esto de la corona es lo único que le digo á usted en serio; todo lo demás es una bromita cualquiera.

El Gallo

En los Talleres de Bejarano se interpreta cualesquiera dibujo por difícil que sea y se destruyen muebles según diseño.

LA UNION de las FABRICAS

ALMACEN DE CASIMIRES
y TALLER de SASTRERIA

de Múrolo é Improtá

Casa importadora de las mejores telas de casimir.

También esta casa es importadora de artículos alimenticios: — Aceite de pura oliva, quesos de varias clases y un inmenso y variado surtido de latas.



La Barranca
FABRICA DE JABONES

DE TEODORO ROIZ

Jabonero de profesión, con 20 años de práctica

Jabón negro, barcino, amarillo y blanco de Marsella.

Se vende en todas partes



Restaurante "LA ARENA"

Esquina al Parque Morazán

Servicio esmerado en toda clase de comidas, cenas y banquetes

El mejor Restaurant de San José
Cada día es el más favorecido por el público

Se admiten pensionistas á precios módicos

Cantina bien surtida con las mejores marcas
DE VINOS Y LICORES



El distinguido por extranjeros y personas de buen tono, de buen tono, de buen tono, de buen tono, de buen tono.

Hotel Imperial

por su elegancia, aseo y excelente restaurant.



Observatorio

Aseguros contra



Probables tembl

A. LEIVA & Co.

acaban de recibir grandes surtidos en Sederfa, como hermosos Pañolones, Chales y bonitos Rebozos, los que venden á precios baratos.

Completo surtido de Loza, Cristalería, Encajes, Gasas, etc.



LA PROVEEDORA

Almacén de Abarrotes, Licores y todo género de mercaderías

LO MAS NUEVO Y FRESCO

Importación directa. — Especialidades.

Precios los más bajos de plaza

Andrés Sandoval



Aserradero del Mojón

situado en el Barrio de San Pedro del Mojón, á 200 metros al Esté de la Iglesia, en una de las manzanas comprendidas entre la línea del ferrocarril y del tranvía eléctrico.

Las órdenes pueden enviarse directamente al aserradero ó en esta ciudad al que suscribe. Descuentos en pedidos de importancia.

Marco Tulio Pérez

Zapatería **LA MODA** de Sabatino
PARQUE MORAZAN

Acabamos de recibir pieles muy finas de todos colores y un gran surtido



de hormas última novedad, y estilos americano, frances é inglés. Zapatos de verdadero buen gusto artístico, no de formas ridículas é impropias ó exageradas.

Precios módicos



LA ISTMEÑA
Puntarenas y Bebedero

Tienda y Almacén de abarrotes.—Grandes existencias permanentes.—Precios los más bajos en plaza.

—COMISIONES Y CONSIGNACIONES—

S. ARAUZ



PALACIO HOTEL
R. C. CHILDS,
Propietario

Montado según el confort y el progreso moderno, se ha puesto al servicio el lunes 4 de este mes el suntuoso hotel que lleva ese nombre, que será nota de orgullo y ornato de la culta capital josefina. El servicio todo será de primera y el restaurant satisfará los paladares más delicados. A cuyo efecto han contratado un cocinero francés, completo artista culinario.

Hoy puede contar la sociedad elegante con ese hotel, lleno de comodidades y gusto en el comedor y los aposentos.



LA FAMA de **HERRERO HERMANOS**

Tienda de novedades y fantasía
Deposito de los célebres cigarrillos marca EMINENTES
los mejores que llegan al país



bores en este año



Relojería Alemana

CASA FUNDADA EN 1880

De gran confianza en la calidad y nobleza de su género.—BRILLANTES, RELOJES, y toda ALHAJA GARANTIZADA BRONCES, Arte moderno.—LA FAVORITA DEL PUBLICO.—Regalos para bodas.

Ultimo pedido traído personalmente
LUIS SIEBE



Siete grandes premios se le concedieron á las **MAQUINAS DE COSER** "**SINGER**"

en la Exposición de San Luis por sus buenos méritos.

Hay en existencia todos los estilos de máquinas "Singer", así como agujas, piezas de repuesto, y lanzaderas, en la casa de

Bertheau & Co. Hay todas clases de zapatos cosidos y clavados.
San José de Costa Rica



Barbería de **ANTILLON** Hermanos

La barbería de más gusto y la más antigua

En este establecimiento se arreglan sombreros en horas á medida y gusto del comprador.

BAÑOS DE ASPERSION

Vendo 100 canarios á 10 colones cada uno
Inmenso surtido de paraguas

Se ha trasladado al local que ocupaban Padrón y Pujol

¡A VOLAR!

¡Cuidado que tiene gracia lo del automovilista!
Compró un aparato nuevo, lo surtió de gasolina, y sin que el "chauffeur" le diera las lecciones más precisas, solo con el automóvil se lanzó por la avenida principal; si un tropiezo en línea recta corría, entró al bosque muy dicoso, pero al volver á casita, el infeliz acordose de que en verdad no sabía á que llave darle vuelta para parar enseguida.
—¡Que apuro! pensó; en efecto, mi situación es muy crítica; mas ya que á andar, mi ignorancia, sin interrupción me obliga, andaré hasta que del todo se acabe la gasolina, y éste se pare, por falta de substancia alimenticia. Lanzose á correr de nuevo, dió otra vuelta á la avenida, se fué, como un rayo, al bosque, le atravesó á toda prisa y á fin de que por su casa conocieran su afflictiva situación, pasó por ella catorce veces seguidas y al zaguán aproximándose, apretaba la bocina, que lanzaba trompetazos que lamentos parecían. A balcones y ventanas asomaron las familias y el señor del automóvil, que ya estaba echando chispas, dirigiendo el aparato contra un poste del tranvía, logró que al fin se parase, bajó temblando de ira, y le dijo al automovilista:
—¡Que te monte Santa Rita, que yo, como no sea en burro, no monto más en mi vida!

El Pobre Valbuena

VENGANZA DEL MARIDO

Luisa de Cheville y Jorge Roure temblaron de espanto. El ruido que había turbado el silencio de la casa produjo á los dos amantes la misma emoción.

La circunstancia de que M. Cheville hubiese dado permiso á los criados para salir avivó sus sospechas. ¿Trataría de sorprenderles presentándose antes de la hora en que solía abandonar el casino?

Luisa, llena de terror, dijo á Jorge:

—¡Corre hacia la segunda habitación de la derecha! ¡Allí hay un balcón!... ¡No hay momento que perder!

Jorge Roure obedeció inmediatamente, y desde el cuarto donde se había refugiado temió, que por las voces que oía, hubiese estallado allí una escena violenta entre los dos esposos. Creyó después que el marido le buscaba por todas partes.

Dirigióse hacia el balcón, que estaba á poca distancia de la calle, y se dejó caer sobre el pavimento.

—¡Qué hace usted ahí!—preguntó una voz.

Jorge notó en seguida la presencia de dos agentes de policía, uno de los cuales dijo:

—¿De dónde sale usted?

Y el otro, al mismo tiempo, le preguntó:

—¿Qué son esos lamentos que se oyen desde aquí?

Jorge Roure no contestó en el acto.

—Señores—dijo á los pocos momentos,—me entrego á la lealtad de ustedes. No soy un ladrón, soy un amante.

—¿Y esos lamentos?—insistió el agente.

—Ha llegado el marido con objeto de sorprenderlos, y sin duda habrá tenido un grave altercado con su esposa.

De pronto se oyó el ruido de un carruaje, que no tardó en detenerse junto á la acera.

Del coche bajó un hombre, en el cual Jorge reconoció á M. de Cheville. Este, por su parte, reconoció también á Roure.

—¿Qué pasa?—preguntó el marido al ver á los agentes.

—¿Quién es usted?—preguntó uno de éstos.

—Soy M. de Cheville, y voy á entrar en mi casa.

—¿Y la señora que vive en el entresuelo?

—Mi mujer. Pero, ¿á qué vienen esas preguntas?

Uno de los agentes se volvió hacia Jorge Roure y, asiéndole del brazo, le dijo:

—Ahí está el marido que, según usted, les ha sorprendido. Esa es la prueba de su mentira.

—¡Soy inocente!...

—Caballero—dijo el polizonte á M. Cheville,—hay que registrar la casa, en vista de que este individuo acaba de arrojarle por un balcón y de que hace un instante se oían desde aquí repetidos gritos y lamentaciones.

M. de Cheville entró en su domicilio, mientras Jorge Roure, en manos de los agentes, no podía dominar el terror de que se hallaba poseído. Puesto que no era M. de Cheville quien se había presentado, ¿había sido asaltada la casa por una partida de ladrones?

La contestación no se hizo esperar. M. de Cheville salió al balcón y exclamó:

—¡Suban ustedes! ¡Han asesinado á mi mujer!...

Luisa de Cheville permanecía inerte en el suelo, junto á un charco de sangre.

—¡Pronto! ¡Un médico!—gritó Jorge Roure en el colmo de la desesperación.

Uno de los agentes condujo á Roure á la habitación inmediata, y el otro polizonte bajó precipitadamente la escalera, y metiéndose en el coche que estaba junto á la puerta, corrió en busca de un médico.

Al cabo de veinte minutos regresó el carruaje y subió el doctor á la habitación.

Los minutos fueron interminables. Al fin se abrió la puerta del cuarto donde se hallaba Jorge, el cual preguntó anhelante:

—¿Hay esperanzas de curación?

—No—le contestó uno de los agentes.—Se trata de un asesinato, del que es usted responsable.

Del pecho de Jorge brotó un espantoso grito de dolor.

—¡Yo!—exclamó el desdichado joven.—¿Se ha vuelto usted loco?

Involuntariamente dirigió los ojos hacia M. de Cheville. El marido sabía perfectamente que Jorge era incapaz de cometer un crimen.

—¿Quién si no usted—dijo—puede haber asesinado á esa mujer?

—Pues bien, sí—contestó Jorge Roure.—Confieso que estaba aquí hace una hora, puesto que no puedo negarlo. Indudablemente esto habrá sido obra de algún ladrón. Creí que iba á ser sorprendido y me oculté con ánimo de arrojarme por el balcón. El miserable habrá dejado alguna huella de su paso por las habitaciones. Registren ustedes los muebles....

—Es posible—dijo M. de Cheville—que estén en desorden para despistar á la justicia.

Los hombres se lanzaron terribles miradas.

Jorge veía en los ojos de M. de Cheville un odio feroz y algo así como una intensa alegría.

M. de Cheville dijo con reposada voz y con sereno aspecto:

—Mientras esperábamos la llegada del médico, he recorrido la casa y registrado los muebles.

El marido hizo una pausa y después de un instante de trágico silencio, añadió:

—Todo está en su sitio y por ninguna parte se advierten señales de que se haya perpetrado un robo.

Y Jorge se veía irremisiblemente perdido. Su misma actitud seguía denunciándole á la única defensa que hubiera podido ofrecer colmando de caricias el cadáver de Luisa, le habría hecho aún más odioso á los ojos de todos.

—¡Vamos, vamos!—exclamó uno de los agentes.—¡Ahora mismo va usted á ser entregado á los tribunales!

Jorge se echó á un lado y dispuso del tiempo necesario para sacar el revólver. Estalló una

detonación, y el infortunado joven cayó en tierra con la sien destrozada por una bala.

Juan Reibrach

En los Talleres de Jorge Morales Bejarano se conoce el dibujo y los estilos más elegantes y modernos.

¡Tu amor ó la muerte!

Esos jóvenes románticos que porque una de ojos negros á otro mira, se dedican á envenenarse con sebo y cabezas de cerillos y bolas de caramelo, son unos pobres muchachos, tan candorosos y buenos, que piensan que esas angustias que por "ella" están sintiendo no han de acabarse en la vida, que el martirio será eterno y que perder á la novia, equivale, más ó menos, á perder ojos, orejas, nariz y los veinte dedos.

Si acaso reflexionaran, dejando pasar el tiempo, olvidarían á la bella, hallando en otra del gremio igual cúmulo de gracias, de ternura y sentimiento y evitándose el trabajo de suicidarse, escribiendo cartitas cursis, que dicen: "Adiós, callejón del Cuervo, adiós, canal de Ixtacalco, que resistir ya no puedo que esa ingrata tenga amores conmigo, y al mismo tiempo con Palpa'á, con un primo y con cuatro carniceros."

Un día iba á suicidarme, mas pude salvarme á tiempo y hoy exclamo, ya tranquilo: ¡Cuidado que he sido un memo en amar con tanta furia y querer matarme luego, por una chica que tiene los brazos como fideos y es, además, tan cochina, que gasta musgo en el cuerpo, pantanes en las narices y yerbas en el pescuezo!

El Pobre Valbuena

SOBRE EL BAILE

CONFESIONES DE UN MAYOR DE EDAD

Yo quiero confesaros hoy, lectores discretos de *Letras*, que hubo un tiempo en que me sentía un feroz enemigo del baile. No han transcurrido aún muchos años, bien lo recuerdo.

Yo profesaba la tremenda teoría de que el baile era un hábito social verdaderamente peligroso, campo abonado para todas las inmoralidades y todas las corrupciones. Yo afirmaba en las tertulias familiares de algunas casas de que era visita diaria, que el baile constituía el medio más eficaz para que el demonio de la impureza profanara el alma tímida y dulce de las vírgenes; que el baile rompía irreverentemente los diques que en una educación seria y honesta encerraba las malas pasiones; que el baile ofrecía al espíritu sin escrúpulos de una juventud perversa, la ocasión más propicia para saciar sus malvados instintos, descubriendo los horizontes del sensualismo y del vicio á los ojos tímidos de nuestras castas doncellas.

Y no creáis, distinguidos é inteligentes lectores, que yo me chanceaba en lo más mínimo cuando tales cosas decía. Las decía con el tono firme y sereno de una profunda convicción, con el gesto viril de un carácter incapaz de doblegarse ante las seducciones de ese «placer de Dioses» como algunos llaman al baile.

Yo me sentía profundamente indignado al recordar que la mayor parte de los padres no vacilaban en entregar á sus hijas en bra-

LA IMPRENTA ALSINA es la que cuida con los procedimientos más modernos este negocio al punto de haber conseguido que vende a los precios más bajos del mercado.

zos de la lascivia masculina; y fustigaba cruelmente semejante despreocupación, calificándola con adjetivos estupefacientes.

Porque—decía yo—si al menos las costumbres modernas entronizaran el baile pastoril, sencillo y casto, en que la elegancia de los movimientos y la belleza de las figuras sustituyen al abrazo impúdico y al incalificable balanceo de los cuerpos, entonces sería cosa de mostrarse más indulgente. Pero no. La protesta más enérgica y más intolerante es lo único que cabe ante tan absurdo atentado contra los más puros y sanos principios de moral, contra lo que constituye una verdadera emboscada en la que caen sin defensa nuestras hermanas, nuestras amigas, seres que nos son caros, que respetamos y a quienes no seríamos capaces, personalmente, de dirigirnos siquiera en un tono ni remotamente equívoco.

¿Puede darse nada más peligroso que colocar juntos, muy juntos a dos seres jóvenes, llenos de ardor y de vida, en la atmósfera cálida de un salón profusamente iluminado, en el que flota un ambiente de voluptuosidad: aroma de alientos encendidos, transpiración de cuerpos jadeantes...? Y después, la música, esa música de giros languidescentes, desmayados, que habla de laxitud, de dulce farniente, de suspiros interminables y besos angustiados....

Yo os juro, apreciables lectores, que cuando terminaba mis largos discursos sobre tema tan capital, yo quedaba absolutamente satisfecho de mí mismo. Adoptaba entonces una actitud digna, severa, al par que todo lo más sencilla que me era posible, y sonreía con una sonrisa que quería decir lo siguiente: «Yo hago cuanto puedo; señalo el mal. Mi elocuencia dará ó no dará resultados; pero, en todo caso, yo habré cumplido con mi deber.»

Y continuaba hablando, indiferente, sobre los sucesos del día.

Pues bien: ahora yo os quiero confesar que he dejado de ser aquel terrible moralizador que os he bosquejado en los anteriores párrafos.

Yo no sé cómo se ha operado en mí semejante cambio, ni cómo ha sido posible á éste llegar á un extremo tal de radicalismo que yo piense hoy, á raz de cumplir veintitrés años, de una manera verdaderamente distinta á como pensaba entonces, cuando apenas contaba diecisiete.

Vosotros, lectores avezados á estas incomprendibles mutaciones de las ideas, os podréis acaso explicar las razones de este mi estupefando fenómeno. Yo, lo confieso candorosamente, no he logrado ni lograré jamás explicármelas.

Yo pienso hoy que, en realidad, nada tiene de censurable que los padres permitan á sus hijas entregarse al refinado placer de danzar á compás de dulces y almibarados acordes, elegantemente ceñidos sus cuerpos por una mano masculina, discreta y respetuosa. Yo ya no encuentro peligroso ni dañino que se confundan dos cuerpos jóvenes en el torbellino de un salón de baile, aspirando juntos la atmósfera de voluptuosidad que palpita en torno.

Yo conceptúo legítimo el entusiasmo de nuestras amigas por ese «placer de Dioses» que se llama baile. Nada más lógico que ellas, oprimidos sus instintos y las naturales rebeldías de sus ocultas pasiones por un orden social egoísta y mojigato, deseen vivamente la única ocasión que ese orden social les concede para dar tregua al conflicto.

El más grande libertinaje que la sociedad consiente á la mujer, es el baile. Justo es, pues, que ella no desdeñe la concesión y aproveche de la mejor manera la licencia.

Razones muy análogas podría alegar el hombre en defensa de su derecho á ser el compañero de la mujer en el salón de baile.

Yo recuerdo aún un soneto que compuse en mi época de redentor, el cual describía en su primera parte la figura de una mujer bailando. El soneto terminaba con los siguientes versos:

«Es una virgen pura, de faz riente que pierde en bacanales de pecadora su pureza de niña dulce, inocente;

botón que, prematuro, ya se desflora encendiendo una hoguera de lava hirviente en su pecho virgíneo de soñadora....»

«Que pierde en bacanales de pecadora....»
Lectores, yo declaro solemnemente que hoy yo no creo que la mujer pierda nada en esas fiestas amables que yo he querido llamar campanudamente «bacanales de pecadora.»

Ramiro Hernández Portela

- LAS CRIADAS

Quien las ve tan ruborosas, que los ojos no levantan y que, cuando dicen algo, todas muy mortificadas un agujero del muro se ponen rasca que rasca; quien las observa tan buenas, tan tímidas y tan cándidas, dirige al cielo los ojos y—¡Gracias á Dios!—exclama—que tengo una maritornes cuya apariencia delata que es un arcángel del cielo, con vestido de cambaya!

Usted, generosamente, como un extra le regala unos pantalones viejos para que una blusa se haga, y hasta la obliga á que coma con cubierto y con cuchara, y á que no diga «rómvido», ni «truje», ni «probe», ni «haiga».

La compra un par de zapatos, á que se bañe la manda, y deja que los domingos á darse vuelo se vaya, y cuando usted, satisfecho, dice: «Tengo una muchacha que por lo humilde y lo buena no hay oro con que pagarla», corre que la muy sucia desaparece de casa llevándose los cubiertos, las fundas, las sobrecamas, tres trajes de la señora, su collar, sus arecudas, el piano, los molinillos, dos cazuelas y una lámpara.

¿Cómo está la servidumbre! ¿qué demonios de criadas! Son insufribles; por eso hace muy bien doña Urraca: ¿Una quiere colocarse? —Pues hija—dice la anciana—tienes que dar garantías y que otorgarme una fianza, dejarte que te registre cuando entres y cuando salgas dormir con una cadena prendida de la garganta, comulgar cada ocho días, y dos veces por semana dejar, con los rayos X, mirarte, por si te tragas el álbum de los retratos, la sopera ó la tinaja.

El Pobre Valbuena

Morales Bejarano impulsa al obrero en el país á su perfección en el trabajo.

GACETILLAS

Por tener que ausentarse de la capital á desempeñar un empleo, se ha retirado del cargo de administrador de esta revista, el apreciable y honrado joven don Gustavo Romero. Damos las gracias por sus buenos servicios al joven Romero y que en el nuevo empleo se capte por su honradez, las simpatías de su jefe como se las captó del Director de DE TODOS COLORES.

TIENDA «LA GLORIA» de Calvo y González.—Grandes novedades en Gasas, Merinos, Estamines, Cefiros, Cuellos de seda y de Guipurre etc. etc.

Surtido completo en Perfumería, Cuellos de lino, Paraguas y Sombrillas.—Especiali-

dad de la casa es vender á precios sin competencia.

De Administración

Suplicamos á nuestros agentes la pronta liquidación de sus cuentas y nos envíen sus listas.

AGENTES TRAMPOSOS

Clodoveo Bolaños, Santo Domingo, Heredia.—Filadelfo Centeno, de Filadelfia.—Felicitas Gutiérrez, de Nicaragua, y otros más.



La Fama

GRAN TIENDA Y ALMACEN DE NOVEDADES de NICOLAS CASASOLA y C^o CARTAGO

Nuestra nueva instalación comercial saluda á su antigua y gran clientela y espera que, como siempre, sea favorecida por el público. Hoy tenemos el gusto de reunir, además del magnífico local, edificio construido para la exposición de nuestras mercaderías, un variadísimo y nuevo surtido de artículos.

♦♦ Grandes existencias permanentes ♦♦
Abarrotes, Cristalería, Sedería, Perfumería, Vinos y Licores
Todo esto al por mayor y menor los hay en LA FAMA, de Cartago



Talabartería

— DE — Salvador Jirón Calle 3^a Norte

Especialidad en monturas de estilos inglés, frances, americano y del país

Se arreglan coches y todo lo concerniente al ramo á precios equitativos

¡Alerta, Desfusionamiento!

¿Queréis regalar algo muy original, caprichoso y artístico, que revele lo que deseáis?

Con poco costo

Pedidle á Cumplido algo sobre su infinita variedad de

Trabajos en arte de pintura

Retratos, Miniaturas, Paisajes, Fantasías

— Todo original —

Imprenta, Papelería y Fotograbado de Alsina



Zapatería Española

DE
MANUEL ESCORRIOLA

Zapatería
de la aristocracia costarricense

Se fabrica cualquier clase y
estilo, aún el más exigente

Materiales de primera
PRECIOS BAJISIMOS

LACOSTE-FILS



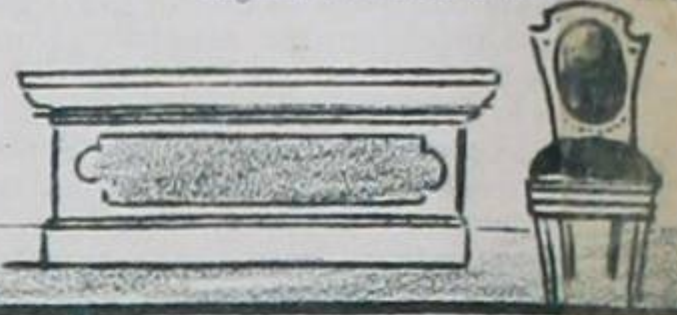
Las Ciudades de Italia
de J. BORSERINI y Cia.

Este acreditado Almacén y Vinatería tiene el gusto de ofrecer á su estimable clientela y al público en general, un nuevo y variado surtido en todo género de comestibles, licores, puros y cigarros.—Depósito y Agente único de los afamados vinos de LACOSTE FILS, reconocidos por los mejores que llegan al país.

TAPICERIA DE MUEBLES

La más moderna
EBANISTERIA Y CARPINTERIA
Precios más baratos que nadie

Higinio Villalta & Modesto Rols



San José
COSTA RICA

Cervecería



Depósito de maderas de ARTHUR WOLF

En el local donde estaba la caballeriza de Manuel Gutiérrez

Esquina N.O. de la Avenida 1ª y calle 3ª N.

Cedro amargo, Pochote, Caoba y demás maderas de San Mateo. Tablas, Tablones de todas dimensiones y clases de piezas de cuadro para construcciones.



RHUM QUINA del Dr. Germain

¡20 AÑOS DE EXITO!

Remedio eficaz para evitar la caspa

Y LA CAIDA DEL CABELLO

Unico punto de venta: Barbería Española
Nuevo local, frente La Alhambra

Aspecto sublime de un padre de familia

Jugador después de las fiestas



¡Nos dejaron sin comer!!

Chaves y Lutz

Talleres Mecánicos

Fundición de hierro, de bronce y de hierro maleable. Muy pronto habrá fundición de acero.

Informes donde Bertheau.



FUNDICION LA MEJOR



H. MONLOUIS Restaurant Central

SERVICIO ESPECIAL

Cocina francesa inglesa y española

Cantina bien surtida y atendida

COMIDAS Y CENAS á todas horas



Taller de Pinturas y Tapices

UNICO EN COSTA RICA

de J. J. MENDOZA

PINTOR Y TAPIZADOR DE CASAS

Me hago cargo de trabajos de pintura y tapiz en los siguientes lugares: Puerto Limón, Panarenas, Alajuela, Heredia, Santo Domingo, San Juan, San Pedro, Tres Ríos, Cartago, Terrialba y en lugares por el estilo.



Manufactura de Calzado

Formas y estilos de todas clases. Inmensa producción diaria. Condiciones ventajosísimas en las ventas al por mayor.

Unica fábrica en su género

AVENIDA DE LAS DAMAS



INDUSTRIAS NACIONALES

ESCOBAS

-y-

ALPARGATAS

desafían á las extranjeras.

Unico Depósito:

Botica La Violeta



COMPANIA DE VAPORES Hamburguesa Americana

Servicio Atlas

Los vapores de esta conocida línea que hacen el tráfico entre New York y Puerto Limón, son los siguientes:

SIBIRIA ALLEGHANY, SARNIA y ALTAI

Zarpan de Limón cada lunes.

John M. Keith, Representante

San José de Costa Rica